

En la diestra picóle á un escribano
 Ponzoñoso escorpión. El cirujano
 A remediar llamado la avería,
 Exclamó:—¡No hay tu tia!
 Esta es la más atroz de las dolamas...!
 Cloroformo, serrucho, y ¡fuera mano!
 Otra cosa es andarse por las ramas.—

E hizo la amputación. De su letargo
 El paciente volvió con llanto amargo,
 Y maldiciendo más que un carretero.
 —¿A qué viene la queja? ¿Refunfuñas
 Porque salvas la vida, majadero?
 —No lamento mi mano, caballero.

—Entonces, ¿por qué lloras? —¡Por mis uñas!
 RICARDO PALMA.



—Una bofetada ayer
 Me pegó cierto sujeto...
 —Y tú, ¿te estuviste quieto?
 —Hombre, no: ¡yo eché á correr!

ALEJANDRO NIETO.

No teme Paula al francés,
Al español, al romano,
Al inglés, al persa, al medo;
Solamente teme al parto.

FRANCISCO DE LA TORRE.

Cubierto con esta losa
Descansa el doctor Canosa;
A ninguno el tal mataba...
Cuando no le recetaba.

LIBORIO PORSET.

Doña Lucía Camami,
Prima donna del Real,
Cantaba de la *Traviata*
Aquel aria singular:
¡Gran Dio! ¡morir si giovanel!
Pero la cuestión está
En que, al cantarla, mentía
De un modo muy especial,
Pues, ni «moría» en la escena,
Porque era todo cantar,
Ni era «giovane» tampoco,
Pues tenía mucha edad,
Ni «cantaba» la *Traviata*,
Porque la cantaba mal.

G. BLANCO.

Te morías por él; pero es lo cierto
Que pasó tiempo y tiempo, y no te has muerto.

R. DE CAMPOAMOR.

Pobre por beber sin tino
Se ha quedado Juan Barrientos;
Y hoy va bebiendo los vientos
Por no poder beber vino.

RAMIRO RIPOLLÉS.

El día del casamiento
De Teresa y Juan del Valle,
Iba éste por una calle,
Cabizbajo y macilento.
—¡Hombre!—le dijo Pascual,—
¿Estás hoy malhumorado?
—¡Es, chico, que estoy cansado
De la vida conyugal!

J. PÉREZ.

Pues yo la perdiz anhelo,
El mochuelo es para ti,
O bien para ti el mochuelo,
Y la perdiz para mí.

R. DE CAMPOAMOR.

—¿Es usted la señora de López?
—No, señora.— Pues es asombroso
Lo que á usted se parece.—¡Imposible!
¡Si no la conozco!

CARLOS CANO.

Pedí una cita á Piedad,
Y me contestó muy cauta:
—No haré yo tal caridad,
¡No vaya á sonar la flauta
Por una casualidad!

EUSTAQUIO CABEZÓN.

—Pepito, á ver: la lección.
—Pregunte usted, don Facundo.
—¿Cuántas partes tiene el mundo?
—Cuatro.—Muy bien. ¿Cuáles son?
—Desde el zenit al nadir
Y de un punto á otro del *axis*,
Analogía, sintaxis,
Multiplicar y partir;
Pero mi tía Anastasia,
Que ha sido educada en Rusia,
Conoce cinco, y son: Asia,
Esia, Isia, Osia y Usia.

ENRIQUE GASPAR.

¿Dice usted que por qué está
Siempre pobre Melitón
Ganando al año un millón?
¡Porque su mujer lo da!

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

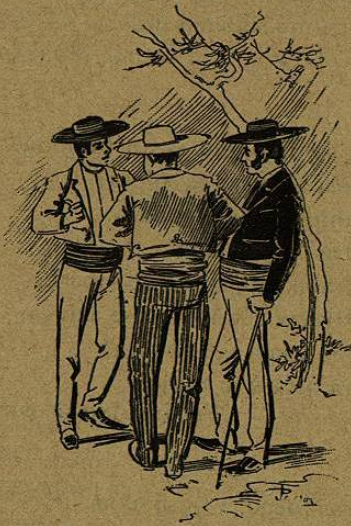
Caricias de mujeres y de gatos...
¡Cuidado con las uñas, mentecatos!

RICARDO PALMA.

La viuda de Palma, Pura,
Su muerte viendo segura,
Pidió con tono afligido
Que le diesen sepultura
Al lado de su marido.

Murió Pura, y, de su alma
Para no turbar la calma,
La aspiración se cumplió,
Y viuda y todo logró
Que la enterraran con Palma.

CARLOS CANO.



Estando Curro en un corro
Con Ezquerra y con Chicorro,
Dice:—Amigos, yo me escurro.—
En su carro ve á Socorro,
Y hacia el carro corre Curro.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Juanilla, que escucha un rato,
Oye un silbido muy grato;
Su labor al punto deja
Y asomándose á la reja
Habla de amor con Torcuato.

Luz vive cerca de allí;
Oye el coloquio de amor
Y exclama fuera de sí:
—¡Qué ganas tengo, Señor,
De que me silben á mí!

PASCUAL MONTAGUT.

—¡Te digo que es un tumbón!
¡Nunca al picar se sofoca!
—Vamos, cállate la boca;
No seas Villamelón.

Él sabe.—¡Qué ha de saber!
—¡Vaya! y cuando no se achica,
Te pondría á ti una pica,
Y otra pica á tu mujer.

FLORENTINO LLORENTE.

Oros juego, y puso el as
Sobre la mesa don Blas;
Y fallándole Teodoros,
Le dijo:—Luego dirás
Que no te fallé el as de oros.

TIRSO TEJADA

Director de un hospital
Era yo, en cierta ocasión,
Y Revista de Inspección
Pasándome, un General,
Me decia:—Poca cal
Se gasta aquí. Cal se ahorra;
Parece esto una mazmorra.
—Y ¿cómo quiere vucencia
Que en la cal haya excedencia,
Si estamos en Calahorra?

R. FAJARNÉS.

Dices que yo miento, Casta;
Yo te juro, aunque te asombre,
Que nunca he mentido hasta
Que te llamé por tu nombre.

ANTONIO DE LA CUESTA.

El bárbaro Pablo Gómez
Es un barbero muy bárbaro
Que está cojo y va derecho
Porque se apoya en un palo.

Gil por burlarse le dijo:
—¿De qué pie cojeas, Pablo?
Y el cojo responde:—De éste,—
Soltándole un estacazo.

MANUEL MILLÁS.

El comerciante Ramiro,
Hombre de escaso talento;
Me puso el conocimiento
En una letra de giro.

Conocimiento oportuno
En la letra me estampó;
Y prueba que me lo dió,
Que se quedó sin ninguno.

J. JACKSON VEYÁN.

A pesar de que tú vistes
Siempre sombrero de copa,
Resulta, según me han dicho,
Que vás vestido de gorra.

ANGEL ALFARO.

No engañarías, á fe,
Su fe con tan buenos modos,
Si éste, y aquél, y ése y todos
Supieran lo que yo sé.

R. DE CAMPOAMOR.

Inclinada la cabeza
Reposa aquí fray Quirico:
¡Santo varón! Se hizo rico
Predicando la pobreza.

LIBORIO PORSET.

—Ha dado en decir la gente
Que con la bella Leonor
Casa vuestro hijo menor;
¿Es verdad?—Es evidente.

—Pues le falta todavía
Algún juicio.—¡Voto á tal!
Si le tuviera cabal,
¿Pensáis que se casaría?

P. DE JÉRICA.



*Pascualo, qu'es un carpanta,
Que no guanya una peseta,
A sa filla Visanteta
Promet comprarli una manta.*

*Y sa filla, que sab bé
Lo mandria qu'ell es, se rihu,
Y ab molta sorna li diú:*

—¡Qué mes manta que vosté!

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

Varios retoños tu mujer te ha dado,
Y, aunque á otro se parecen, no te apenas;
Pues siendo, Gil, plagiario consumado,
Ya estás sin aprensión, acostumbrado
A pasar por autor de obras ajenas.

CONSTANTINO LLOMBART.

—Ahí está un mudo, señor,
Que quiere hablar con usted.
—¿Y cómo sabes que es mudo?
—Porque me lo ha dicho él.

CARLOS CANO.

Dijo un chico de la escuela
Al que le dió ser y nombre:
—Papá, cuando yo sea hombre,
Me casaré con mi abuela.

—¡Jesús, niño! ¡qué herejía!
¿Casarte, tu, con mi madre?
—¡Toma! y usted, señor padre,
¿No se casó con la mía?

J. M. F.

Tal garrotazo dió Antón
Al pobre vago Juan Lago,
Que le rompió el esternón;
¡Y aun decía el muy bribón
Que aquel era un golpe *en vago!*

VITAL AZA.

Un avaro yace aquí,
Miliciano nacional:
—Gracias á Dios, que al fin ví
Un avaro *liberal*.

JOSÉ HOYOS.

Si quieres feliz vivir,
Casa con pura mujer;
Si no, podrá acontecer
Que aprendas pronto á mugir.

AMANCIO PERATONER.

—No me insultes más, Teodora,
—Dijo á su novia José.—

Mira que descubriré
Lo que te tapé hasta ahora.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

Me lo dijo no sé quién:
Eres de condición tal,
Que sólo te quieren bien
Los que te conocen mal.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Tula toma tila, y toma
Te sin tasa con un tipo;
Tose el tipo, toma el tole
Y el tuno á Tula da el timo.

VICENTE RUBIO.

Encontrando ayer á Mas,
Que es un perdis de los buenos,
Le pregunté;—¿A dónde vas?—
Y me dijo:—Voy... á menos.

CARLOS CANO.

Doncellas suelen decir
A muchas, sin advertir
Que se han de diferenciar:
Que hay doncellas de casar,
Y doncellas de servir.

LOPE DE VEGA.

Al pintarte el amor que por ti siento,
Suelo mentir; pero no sé que miento.

R. DE CAMPOAMOR.

—¿Usted ya no hace el amor?
Dije al solterón don Cleto;
Y él me respondió en seguida:
—No, señor; lo compro hecho.

LIBORIO PORSET.

Con la hermosa y rica Estrella
Amores tuvo don Blas,
Y no se casó con ella,
Porque tiene esta doncella
Muy mal aire por detrás.

DANIEL ORTIZ.

—Un doctor ronda tu puerta
Y un escribano te adora;
Le dijo á una labradora
Otro también de la huerta.

—No es extraño, majadero,
Contestó con gracia suma,
Que toda gente de pluma
Vaya en busca de tintero.

J. B. BALDOVÍ.



Quando llueve menudito
Me pongo frente á tu casa,
Porque al salir á la calle
Te levantas las enaguas.

De esa manera he sabido
Que usas medias encarnadas.
¡Todo llegaré á saberlo,
Si llueve y tengo constancia!

A. CORZUELO.

Juan se enamoró de aquella
Mujer, porque no creía
Que en este mundo hallaría
Otra tan graciosa y bella.

Transcurrida una semana
Se arregló su casamiento,
Y llegó el feliz momento
De unirse con su aldeana.

Durante el acto nupcial
Ya vió Juan otra mujer
Que le parecía ser
Si no más bonita, igual.

A los dos meses y un día
Otra mujer encontró,
Y al verla Juan exclamó:
—¡Es más guapa que la mía!
Se acrecentó el desengaño
Y sostuvo crueles luchas,
Porque así encontróse muchas
En el transcurso del año.

Y es lo fácil que concluya
Renegando de sus bodas,
Porque hoy las encuentra todas
Mas bonitas que la suya.

JOSÉ EPILA.

Yo te decía que sí,
Y tú afirmabas que no;
Pasaron los nueve meses
Y me diste la razón.

C. NAVARRO.

—¿Qué lengua gusta á usted más,
(Preguntó á un quidan Pruneda)
La italiana, la española,
La alemana ó la francesa?—
Y á fuer de glotón el quidan,
Respondió:—¡La de ternera!

LIBORIO PORSE.

Pidió limosna un mendigo
A un señor de buena fe,
Y éste dijo:—Ven conmigo
Y trabajo te daré.

Mas aquél, haciendo el majo,
Contesta en tono altanero:
—Es que no pido trabajo,
Que lo que pido es... dinero.

R. FAJARNÉS.

Juan á su mujer Belén:
—Mucho, le dice, me carga
Nuestro amigo don Senén...—
Y prorrumpe ella, que es larga:
—¡Ay, marido, á mí también!—

CONSTANTINO LLOMBART.

Luces son tus dos ojillos
Y deseo que me alumbren;
Cuando sales á paseo,
Mi niña, ¡cómo los *luces*!

A. SERRA CUBELLS.

En predicando el prior
Va por la iglesia arropado,
Aunque lo que ha predicado
No le costó su sudor.

Di, si le vieras, Miguel,
Que esto en vanagloria topa;
Que el que le oyó no se arropa,
Y está más cansado que él.

LUIS DE GÓNGORA.

No pudiendo soportar
A sus hijos, dijo un padre:
—No hallo cosa que les cuadre
Para hacerlos sujetar.

Queriendo hacerle merced,
Le dijo un casado viejo:
—Si algo vale mi consejo...
—Sí tal. —Cáselos usted.

TEODORO GUERRERO.

*Va casarse en Riu un dia,
Y al cap dels nou mesos justos
Entre alegrías y sustos
Sa muller ja un noy tenia.*

*Y are en Riu á la gent diu,
Fent brometa á cada estona,
Que en lo mon, la seva dona
Hi ha posat un altre Riu.*

J. AYNÉ RABELL.

